



¿Existe un nuevo paradigma científico en México?

México, al igual que el resto del mundo, se ha visto severamente afectado por la pandemia COVID-19 que produjo el virus SARS-CoV-2; después de las diversas olas de contagios, las afectaciones económicas y sociales se hicieron evidentes en la caída global de productos agropecuarios, bienes de consumo, así como en las cadenas de suministro y en las plantas productivas y laborales de todos los países tanto de los considerados como desarrollados, como en los que están en condición de rezago estructural.

En este año 2022, se observó a escala internacional una fuerte presión inflacionaria que ha venido afectando las finanzas y las expectativas de crecimiento económico por la pérdida de la capacidad de consumo de la población que ya había sido perjudicada por despidos, bajos salarios en el sector informal (que creció en las economías de los países periféricos), por las carencias alimentarias, entre otros factores de alto impacto. A pesar de los esfuerzos de todos los países por reactivar las economías interconectadas por la globalización financiera y mercantil, la guerra en Ucrania por la invasión rusa (iniciada el 24 de febrero de 2022), causó una nueva crisis social, humanitaria y de abasto de insumos agrícolas para la producción global: la carencia de trigo y granos básicos para la planta transformadora (alimentaria), europea y americana, la falta de insumos agrícolas como los agronitrogenados, la falta de suministro de gas natural, entre otros bienes y materias primas de las cadenas globales generan una nueva amenaza para la producción de alimentos de distribución y consumo mundial.

El escenario coyuntural internacional para mayo 2022 que se ha delineado lleva entonces a plantear que en breve tiempo se produjo un fenómeno de entropía generalizado; es decir, el sistema globalizado que comenzó a construirse a finales de la década de 1980 fue golpeado por una inmensa energía (los fenómenos y problemas mencionados), que desestabilizaron el “orden sistémico o de intercambio de energías” (Prigogine, 1996), nos lanzaron a un caos o perturbación sistémica que obligó al reordenamiento de estructuras y energías para sobrevivir. En este sentido, estamos en un momento isotérmico que reajustará el intercambio de energías para estabilizar el orden global; o definitivamente estamos asistiendo a un nuevo capítulo de la humanidad en el que, aunque no se desee, la amenaza nuclear rusa podría significar el fin de la civilización como la conocemos hasta hoy.

En este orden de ideas, nos planteemos entonces: ¿Qué se ha hecho en México en estos últimos dos años en materia de innovación tecnológica, creación de nuevos paradigmas científicos y de políticas públicas de Estado, para que el país y, por supuesto, todos los habitantes que vivimos en él hayamos sido resilientes? Como lo planteó Zygmunt Bauman (Bauman, 2007), vivimos tiempos líquidos en una época de incertidumbre. En el caso mexicano, esa incertidumbre (que es compartida por los habitantes de los 194 Estados nacionales soberanos reconocidos al día hoy), se incrementa por el sobrecalentamiento político y social generado en lo que va del actual sexenio.

Es decir, que el intento de cambio de régimen político (por más loable y bien intencionado), no ha

cristalizado en el cambio de las instituciones públicas que organizan el orden del sistema. La disgregación de los organismos públicos que regulan la actividad científica, la financian y vinculan con otros sectores como el económico-productivo y el sector social, aunado a un manejo ideológico de lo que se considera “ciencia del y para el pueblo”, han sido más un obstáculo que un elemento coadyuvante para la creación de modelos teóricos y de desarrollo de tecnologías para enfrentar los enormes retos de esta era de incertidumbre y que cambia drásticamente el ordenamiento global.

Esto último se ha visto en la propuesta gubernamental de enfrentar la hiperinflación y la estanflación en México, que se suma a la falta de alimentos y granos básicos, no utilizando nuevos modelos productivos basados en la inteligencia artificial, la incorporación de genómica a los cultivos y la de redes de comercio digital (E-Comerce), por no decir del fortalecimiento de la economía verde; sino que se plantea producir más agronitrogenados derivados de petróleo en PEMEX para entregarlos a pequeños productores que no se insertarán en la economía de mercado. Para finalizar esta reflexión sólo nos queda responder a la pregunta inicial diciendo que no. No creamos un paradigma científico que permita la resiliencia social; no creamos tampoco una nueva estructura sociopolítica que posibilite al país un proceso isotérmico con una nueva arquitectura del sistema. **UP**

Referencias bibliográficas:

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets Editores España.
Prigogine, I. (1996). *El tiempo y el devenir*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.